

La sede de la Real Academia Española

El edificio de la Real Academia Española en el trazado urbano de la época

La implantación del edificio de la Real Academia Española en el Madrid del siglo XIX reproduce con claridad de diseño la continuidad de la planificación iniciada en el siglo precedente con una decidida voluntad compositiva, donde arquitectura y paisaje se integran con voluntad planificatoria de ordenar la imagen del desarrollo urbano y la expresión espacial de su arquitectura.

Sobre el eje norte-sur de la Castellana, antigua vaguada sobre la que se asentarían huertas y olivares, en el tramo limítrofe con las calles Alcalá y Atocha se habían construido una serie de edificios que albergarían el pensamiento científico ilustrado: las Ciencias Naturales (Museo de Ciencias Naturales, más tarde Museo del Prado); las Ciencias Botánicas (jardín medicinal y de especies, Real Jardín Botánico); las Ciencias de la Astronomía (Observatorio Astronómico), conjunto de edificios en torno a la colina de las Ciencias, alrededor de un parque natural de las dimensiones del Jardín del Buen Retiro.

La propuesta urbana que preconiza el arquitecto Juan de Villanueva para esta zona había supuesto con su intervención, una trama de tejido urbano que la villa de Madrid no había conocido en su pasado. La estructura ambiental que su proyecto formaliza, no solo reproduce con fidelidad las innovaciones formales que las corrientes neoclásicas van a consolidar en la imagen de Madrid, sino el cambio definitivo para la fisonomía de la Villa, concebida como una nueva ciudad y con las posibilidades de crecimiento que ofrece, como lógica urbanística, la linealidad de la avenida del eje norte-sur, frente a los problemas de remodelación y saneamiento que significaban la concentración alrededor de un núcleo consolidado (Palacio Real) y poder superar, en el futuro, los parámetros medievales de entender la ciudad como un fortín de defensa y mercado en los que se asentaba la estructura urbanística de la villa madrileña.

Es de señalar el tratamiento y atención por el «parque y el jardín» que se asienta y cultiva en esta zona de la estepa sur de la ciudad, y que proviene del gusto francés al que estuvieron tan ligados los Borbones. La traza naturalista francesa ofrece grandes perspectivas y composiciones ordenadas de múltiples especies, encajadas en geométricos parterres y laberintos

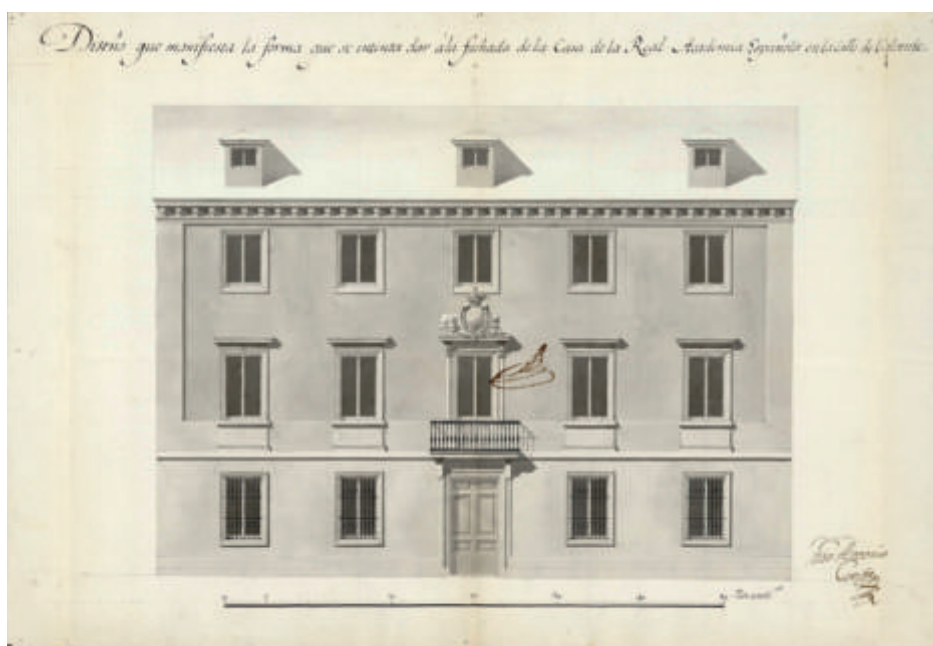
simbólicos que acompañan las reposadas arquitecturas del neoclásico, el Museo de Ciencias y el Observatorio, sin olvidar las técnicas de riego, tradición que la jardinería árabe desarrolla y transforma en elementos de función estética del paisaje (Jardín Botánico) y que se traducirá con el tiempo en una secuencia de fuentes ornamentales a lo largo de este foro Borbónico del Paseo del Prado, Recoletos y Paseo de la Castellana, que enaltecen como pequeños gestos monumentales el diseño del nuevo paisaje urbano de Madrid y el entorno de singular encanto donde se construirá de manera definitiva la sede de la Real Academia Española¹.

El edificio de la Real Academia Española en la calle de Felipe IV de Madrid (1894-2013)

El solar donde se construye la sede definitiva de la Real Academia Española recoge en cierto modo el sentir planificadorio que la ciudad va configurando como trazado «ilustrado» en torno de los edificios ya consolidados, al incorporar la sede de tan señalada Institución.

El edificio está situado en las cotas superiores, envuelto entre la frondosidad del parque del Buen Retiro, colindante con las plataformas y terrazas del Jardín Botánico y, como basamento, en las cotas inferiores del valle, la serena traza del Museo del Prado, obras de don Juan de Villanueva; el solar por tanto, está situado en la acrópolis de los restos que aun quedaban de las construcciones del Palacio del Buen Retiro.

El edificio se levanta en un solar que en el siglo XIX aun permitía albergar la esperanza planificatoria de poder conservar y renovar una de las áreas urbanas más atractivas de la ciudad, que tendría que soportar los difíciles periodos de la incipiente revolución industrial, y que, sin duda, en la actualidad estaría considerado como uno de los conjuntos urbanos del siglo XIX entre los modelos del mejor urbanismo del *verde* europeo, si el pragmatismo de la burguesía madrileña hubiera estado educado en las cotas mínimas de apoyar con sus intereses mercantiles la gestión planificatoria de lo público en la transformación y evolución del Madrid del siglo XX, sobre todo, en la consolidación y desarrollo del programa ilustrado que Carlos III trataba de introducir en la corte madrileña.



[84]

Expediente de la construcción y planos de la Real Academia Española en la calle Valverde, 1794

Madrid, Archivo de Villa. Ayuntamiento de Madrid

Breve referencia de los lugares de residencia de la Real Academia Española

Resulta evidente que la Real Academia Española en un periodo tan largo de existencia, ha tenido que recorrer distintos lugares de residencia desde su fundación en 1713, por la audacia del marqués de Villena, Juan Manuel Fernández Pacheco (fue aprobada su constitución por Felipe V el 3 de octubre de 1714), con un preciso y pragmático enunciado: «Tiene como misión principal velar por que los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus habitantes no quiebren la esencial unidad que mantiene todo el ámbito hispánico».

Desde su fundación en 1713 hasta la actual sede en la calle de Felipe IV en 2013

- Palacio familiar de los Pachecos; plaza de las Descalzas Reales, hoy edificio del Monte de Piedad de Madrid, donde fue elaborado el *Diccionario de autoridades*.
- 1715. Casa del decano don Juan de Curiel, calle de la Sartén, hoy Navas de Tolosa.
- 1754. Elegido director Huescar. Alba ofrece las habitaciones de su palacio.
- 1755. Fernando VI ofrece unas dependencias en la Real Casa del Tesoro con total independencia de la Corona, donde la Academia reside cuarenta años. En la actualidad sede de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la calle Valverde.

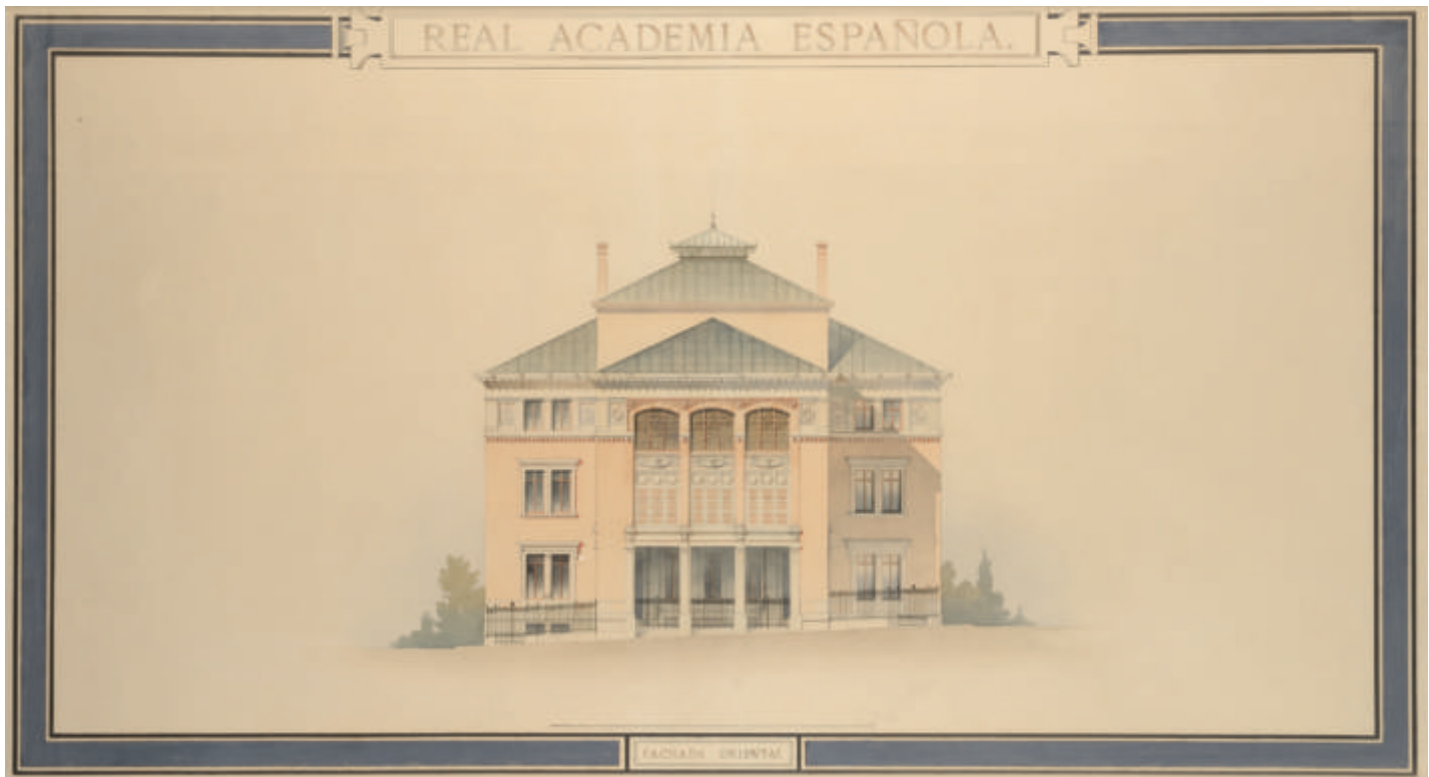
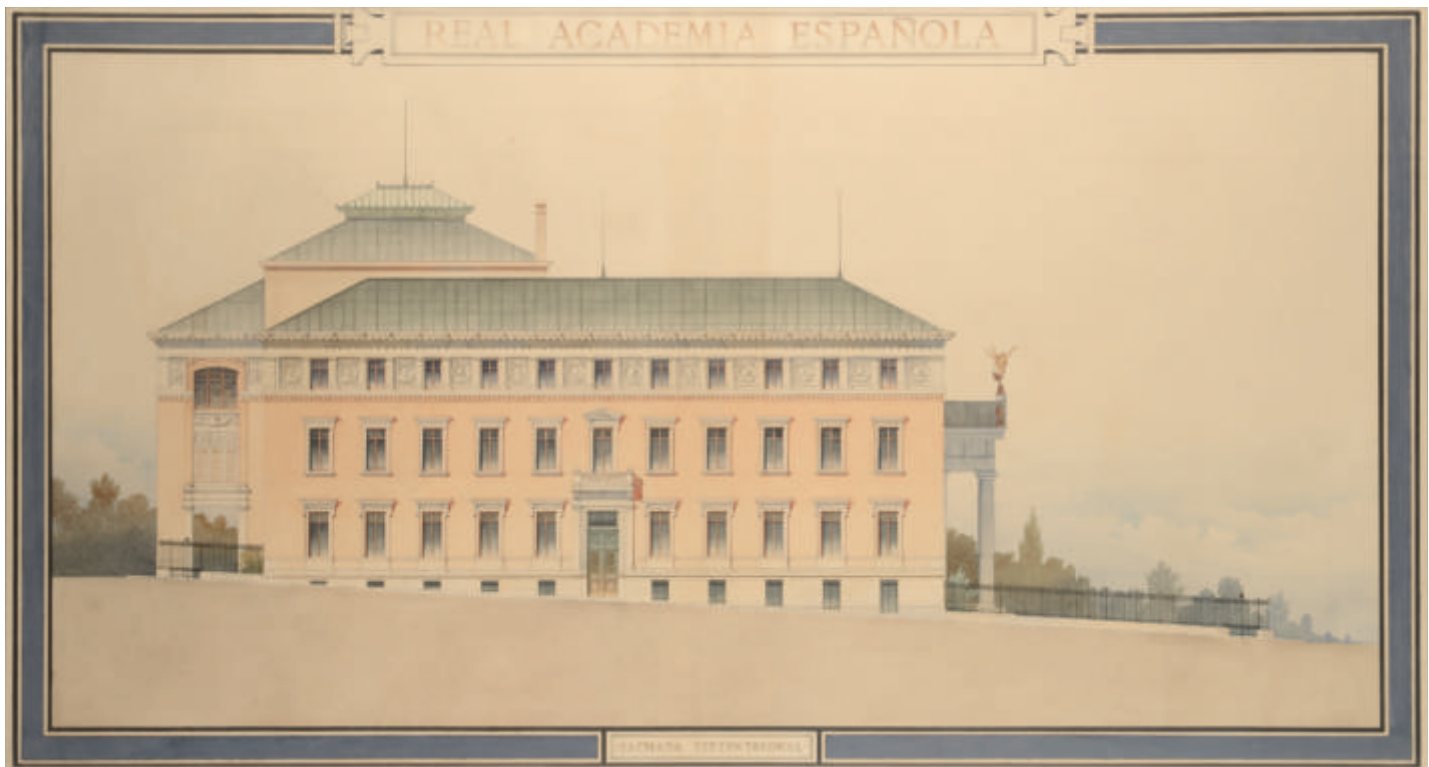
- Abril de 1894. Se inaugura el edificio actual en el entorno del Museo Nacional del Prado, la iglesia de los Jerónimos, el Casón del Buen Retiro y el edificio del antiguo Museo del Ejército²

Algunos rasgos de la composición arquitectónica del edificio

El edificio se encuentra situado entre las calles Felipe IV, Moreto, Academia y Ruiz de Alarcón en uno de los solares que sobrevivieron a las diferentes reformas urbanas de los ensanches madrileños, un solar fragmentado de las ruinas del palacio y parque del Buen Retiro, en la actualidad encajado entre la trama viaria de la calle de Alfonso XII y el eje de la gran avenida de la Castellana, junto a un mosaico de manzanas urbanas entrelazadas con edificios como el Palacio de la Bolsa (1893) del arquitecto Repullés y Vargas, los grandes hoteles Ritz y Palace de nítida expresión arquitectónica del eclecticismo francés, las ruinas restauradas del Casón del Buen Retiro, lo que fuera Museo del Ejército y la iglesia neogotizante de los Jerónimos.

El edificio de la Academia ofrece una propuesta de arquitectura ecléctica de equilibradas dimensiones y volumetría, dentro de las normas compositivas, coherente con los usos y funciones que requería la Institución.

El historiador Juan de Contreras, marqués de Lozoya, de manera laudatoria agradece a su arquitecto Miguel Aguado de la Sierra (1842-1896) el proyecto propuesto, a quien se debe, «uno de los más bellos edificios de Madrid»³.



MIGUEL AGUADO DE LA SIERRA (1842-1896)
Edificio de la nueva sede de la Real Academia Española, h. 1886
[211] Fachada septentrional, a la calle Felipe IV
Fachada oriental, a la calle Moreto
Madrid, Real Academia Española



MIGUEL AGUADO DE LA SIERRA (1842-1896)
Edificio de la nueva sede de la Real Academia Española, h. 1886

[210] Fachada occidental, a la calle Ruiz de Alarcón
Madrid, Real Academia Española

La planta responde a la forma de un rectángulo de ochenta metros de largo y cincuenta metros de ancho aproximadamente, encajado en las cuatro calles reseñadas de manifiesto tráfico rodado. El solar, donación de la Corona, fue construido por la Real Academia Española con un presupuesto aproximado de dos millones de pesetas.

Es de una configuración volumétrica compacta, solo alterada por la entrada, compuesta por un pórtico de traza monumental con cuatro columnas dóricas, arropado en la volumetría del conjunto edificado por un reducido jardín en el acceso principal

al que se accede con elevada escalinata. Una sobria rejería artesanal protege al edificio del tránsito peatonal y rodado en la zona.

El edificio tiene tres plantas bajo cubierta y semisótano. Sus fachadas ofrecen una disposición compositiva de reminiscencias neoclásicas. Sobre un cuerpo basamental de granito descansa el gran paramento de ladrillo, que ocupa dos plantas, baja y primera, enmarcando sus vanos en recercados pétreos. Una tercera planta de coronación, entre moldurado de dos bandas planas a lo largo de su fachada, donde se aloja una fenestración que recuerda vagamente el ritmo de los entablamentos clásicos

Pórtico en la fachada principal de la Real Academia Española

del eclecticismo, sirve de apoyo a la cubierta en acusada pendiente, horadada por dos importantes lucernarios que rematan la volumetría del conjunto arquitectónico del edificio.

En el cromatismo de las fachadas, predominan los rojos de arcilla y el crema de la piedra con la madera que aún conserva la fenestración anterior del edificio.

El edificio de Aguado de la Sierra recoge en parte las tensiones ideológicas del movimiento ecléctico en los finales del siglo XIX, sobre todo el efecto de las críticas de un Camillo Boito y Otto Wagner que certificaban con elocuencia crítica su irracionalidad.

Autor del proyecto

El arquitecto Miguel Aguado de la Sierra (1842-1896) tuvo una formación académica propia de la época, estudios de pintura con Luis Ferranet, pensionado de mérito en Roma, profesor de dibujo y de Teoría del Arte y Proyectos, catedrático de Arte y uno de los directores más jóvenes (con cuarenta y seis años) de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Entre sus obras se encuentran la sede de la Real Academia Española (1891-1894), el pedestal de la estatua de María Cristina (Mariano Benlliure, 1893), el palacio del duque de Elduayen (actual edificio Mafre, 1882)⁴.

Distribución y usos del edificio por plantas

La planta general del edificio responde a una tipología que podríamos encajar dentro del esquema basilical, de tres crujías con pasillos laterales. El espacio central define el acceso a la entrada principal con señalada escalinata, en el interior la escalera de dos tramos laterales y central recorre las plantas de acceso, baja y primera del edificio.

En la planta baja se sitúan el vestíbulo central, salón de plenos y dependencias administrativas. El eje a la calle Academia distribuye una serie de espacios segmentados de estancia, dirección, secretaría, junto a la sala y el seminario de apoyo. La planta primera acoge el salón de actos académico y la gran y singular biblioteca de la Real Academia Española, junto a la biblioteca de ilustres académicos (Rodríguez Moñino y Dámaso



Alonso). Se destaca en esta planta la escalera de *traza a la española* que formaliza en su desarrollo una espacialidad *fin de-siècle* tan elocuente en tantas arquitecturas europeas que en su ornamentación hacía evidente la crisis del eclecticismo y el incipiente movimiento de la nueva burguesía en torno al *modernismo*.

Completan la volumetría del edificio, las plantas bajo cubierta y el semisótano que han tenido que soportar usos y programas muy diferentes en el transcurso de los años. En la actualidad en la planta de sótano se centralizan los servicios de salas de consulta, de lectura y archivo histórico y salas de compactos y servicios telemáticos. La planta bajo cubierta que alberga la crujía de la calle Academia reproduce en su espacialidad reducida la traza de la Biblioteca de la Real Academia Española de la planta primera.

La planta bajo cubierta alberga una gama de servicios de gran diaphanidad espacial, que acogen en parte, los nuevos horizontes de los trabajos asumidos por la Real Academia Española en los programas relacionados con el *español en el mundo*.



HERNÁN CORTÉS, *Retrato de Víctor García de la Concha*, Madrid, Real Academia Española

Mesa de la Sala de Plenos, Real Academia Española



Los espacios interiores del edificio de la Real Academia Española

Aunque el proyecto y construcción de Aguado de la Sierra se realiza en pleno periodo ecléctico, son apreciables las influencias del controvertido movimiento o tendencia modernista, *la belleza*, la búsqueda del cuidado exquisito de la forma, en el mobiliario, techos y paredes, introduciendo el decorado de paramentos y la elección de objetos que revelan los aspectos de lo ornamental más que la racionalidad técnica que aunque incipientes, se esbozaban en los postulados funcionalistas frente al *glamour* de lo moderno.

No obstante, el mobiliario que se conserva en la Real Academia Española deja patente la lógica del buen hacer artesano, como en la elíptica y funcional mesa de la sala de plenos, su celebrada estructura lumínica, el fichero de la «cómoda», mueble de fina ebanistería que alberga unas cuatrocientas cincuenta mil papeletas escritas de puño y letra de los académicos a través del tiempo; de manera que en este entorno de consumado *eclecticismo* de la Real Academia Española, se puede apreciar un clima velado de la *modernidad* próxima a señalar y ensanchar los ecos de los escritos de William Morris o John Ruskin, como se manifiesta en los lucernarios y cristaleras, para lograr el efecto luminoso del espacio y al mismo tiempo resaltar la textura ornamental de sus paramentos⁵.



Recuperación restauradora de la Real Academia Española y otras demandas

Se hace imprescindible recordar y señalar que ha sido la intuición restauradora del director honorario don Víctor García de la Concha, quien siendo secretario de la Real Academia Española por la década de los noventa abordó el proyecto de remodelación y restitución de las trazas originales de la calle de Felipe IV, en las plantas principales del mismo en los aspectos de su arquitectura, solidez estructural, iluminación, instalaciones tecnológicas y decoro espacial; lo que junto a la remodelación de las plantas de semisótano, planta segunda y bajo cubierta realizadas en el periodo 2007-2010, ha logrado recuperar con racionalidad económica y coherencia restauradora los vínculos esenciales del proyecto inicial de la Real Academia Española.

Cierto que un edificio de las proporciones y servicios actuales apenas podrá responder, como ya se ha señalado, a las demandas del presente inmediato en unos recintos, donde el discernimiento sobre la palabra es en el tiempo lo que el lugar que se habita es para el espacio de la arquitectura. El edificio actual de la Real Academia Española es, como los edificios renacentistas, *opus cerrado*, difícil para el desarrollo de las demandas de esta Institución, en la que sus moradores cumplen con esmero y seriedad la *función fundadora de la diferencia*, que acotara Roland Barthes para la palabra.

Ante la angustia de espacios, de ampliación de funciones y nuevos programas, no será mucho plantear una demanda, ni decorativa, ni instrumental, de incorporar los edificios del Casón del Buen Retiro y el viejo Museo del Ejército, en la actualidad en necrosis burocrática, para dar acogida en estos edificios, primero a la articulación y posterior estructura de lo que va a significar, como me comentaba Luis María Ansón hace algunos años, *el español en el mundo*.

La sede de la Real Academia Española se puede presentar a los trescientos años de su fundación, como un recinto de espacios y lugares de una institución pública, tan digna en el envejecer de sus fábricas como beligerantes en el acontecer de sus trabajos en los territorios de la *lengua* y la *palabra*.

- 1 Fernández Alba 1999, pp. 68-69.
- 2 Zamora Vicente 1999, pp. 49-56.
- 3 Lozoya 1949, pp. 348-352.
- 4 Navascues Palacios 1973.
- 5 Domínguez Unceta 2011.